

«¿QUIÉN ES ESTE?»

Apuntes de la Jornada de apertura de curso
de Gioventù Studentesca
con Julián Carrón y Francesco Barberis

Milán, 6 de octubre de 2019

Apuntes de la Jornada de apertura de curso de Gioventù Studentesca con Julián Carrón y Francesco Barberis

Milán, 6 de octubre de 2019

Francesco Barberis

Saludo a todos los presentes, chavales, profesores, y a aquellos que nos siguen conectados desde toda Italia. «Si no volvéis a ser como niños, / nunca entraréis»¹. Al comienzo de esta Jornada de apertura de curso de Gioventù Studentesca pidamos esta pobreza, este corazón de niño que pide un significado para el presente, no para mañana, sino para este instante presente. Porque si ahora, si en este momento empieza algo nuevo para mí y para ti, entonces también mañana, al empezar el nuevo día, podré desear, podréis desear esta novedad.

El niño grita, el niño pide dentro del abrazo de su padre y de su madre. Dentro de este abrazo seguro no tiene miedo, no teme preguntar, y de este modo la vida puede nuevamente exultar y latir en él. Por eso estoy tan agradecido, estamos tan agradecidos de que esté hoy con nosotros Julián. Gracias por estar con nosotros para guiar y sostener nuestro camino personal.

Julián Carrón

¡Qué emoción me embarga al miraros, al pensar en cada uno de vosotros en este momento tan crucial de vuestra vida en el que estáis creciendo como personas! Justamente ahora estáis descubriendo que crecéis, empezáis a haceros mayores, veis cómo se ensanchan las dimensiones de vuestro corazón. ¿Cuál es el signo de que os estáis haciendo mayores? Que empezáis a percibir algo misterioso en vosotros: hay cosas que antes os bastaban y que ahora ya no os bastan; las cosas «de

¹ C. Chieffo, «Canzone di Maria Chiara», en *Cancionero*, Comunión y Liberación, Madrid 2004, p. 327.

niños» ya no sirven para afrontar esta nueva etapa de la vida. Se está ensanchando vuestro corazón, y por eso empezáis a percibir lo que un gran poeta como Leopardi llamaba el «Misterio eterno / de nuestro ser»².

1. LA ANGUSTIA MÁS FRECUENTE

Muchas personas tienen una experiencia de la vida como la que describe el filósofo y psicoanalista Umberto Galimberti que, ante la pregunta: «¿Cuál es la angustia más frecuente hoy en día?», responde: «La provocada por el nihilismo». ¿Qué significa esto? Que no hay nada que atraiga a los jóvenes, que les motive, que les “aferre”. Continúa: «Los jóvenes no están bien, y ni siquiera entienden por qué». ¿Cuántas veces os percibís así? «Pero, ¿qué me pasa, por qué no estoy bien?», «¿Por qué no soy capaz de entender esta percepción nueva, distinta que empiezo a tener de mí mismo?». Cuando le preguntan a Galimberti cuáles son los problemas fundamentales de hoy, responde que son los que «tienen que ver con el vacío de sentido»³. En muchas de vuestras contribuciones emerge la percepción de que os sentís como agitados, como piedras arrastradas por el torrente de la vida.

«Al empezar el curso –cuenta una de vosotros– me sentía como si nada me interesase. Mi pregunta es esta: ¿qué puedo hacer para despertarme de esta pesadilla?». Y otro escribe: «Soy un contenedor inmenso de ansias y paranoias, y sin embargo vacío. Un contenedor vacío, pero lleno de preguntas. Y sin embargo, ¿por qué siempre hay alguien que me rescata?».

«A veces –dice otro– me siento solo porque me da la impresión de que estoy como encerrado en una burbuja y no consigo conectar con las personas a mi alrededor. ¿Cómo puedo superar estos miedos que a veces surgen y que se vuelven incluso demasiado concretos?». Y también: «¿Cómo se hace para ser uno mismo en clase? ¿Cómo hacer para no dejarse absorber completamente por la rutina? ¿Cómo se puede seguir siendo humano en clase?».

2 G. Leopardi «Sobre el retrato de una bella mujer esculpido en el monumento sepulcral de la misma», vv. 22-23, en Poesía y prosa, Madrid, Alfégar 1990, p. 227.

3 U. Galimberti, «A 18 anni via da casa: ci vuole un servizio civile di 12 mesi», entrevista de S. Lorenzetto, Corriere della Sera, 15 de septiembre de 2019.

Finalmente, una amiga escribe: «Pero, ¿por qué estamos aquí?». ¡Es la pregunta de la vida! Yo no tengo la respuesta, pero quiero conocerla. No sé cómo llegar hasta el fondo, no sé a quién preguntar. ¡Alguien lo sabe, tiene que saberlo! ¿Y ahora?».

¿Alguien cree que se puede responder simplemente con discursos, con llamamientos morales o con instrucciones de uso a todas estas preguntas que surgen en las situaciones en las que vivís? Las cuestiones que han salido a la luz son demasiado grandes para que pretendamos responder a ellas solo con unas instrucciones de uso.

Quizá alguien pueda conformarse con «medias tintas», como dice Galimberti en la entrevista, pero antes o después tendrá que verificar en su experiencia cotidiana si esto le basta para vivir, para levantarse contento por las mañanas, para mirarse en el espejo, para soportarse, para vivir con alegría, para satisfacer ese deseo de vida que le constituye.

La experiencia documenta en nosotros la presencia de un deseo de plenitud inextirpable. Houellebecq –un famoso novelista francés de nuestros días– confiesa que ha intentado muchas veces arrancárselo, porque le parece absurdo que exista algo así. «Tuve cada vez más a menudo –me es penoso confesarlo– el deseo de ser amado», es decir, de encontrar algo que llene el corazón. «Un poco de reflexión me convencía cada vez, por supuesto, de que este sueño era absurdo; la vida es limitada y el perdón imposible. Pero [¡pero!] la reflexión era inútil, el deseo persistía; y debo confesar que persiste hasta la fecha»⁴.

Cada uno de nosotros, lo quiera o no, esté en la situación en la que esté, tiene que hacer cuentas con este misterio que somos y decidir si tomárselo en serio o no. Tomarnos en serio es el primer gesto de afecto por nosotros mismos. ¡Yo soy este misterio, yo soy este deseo de plenitud, yo soy este deseo de vivir sin miedo! Y aunque muchas veces digamos: «No es posible encontrar una respuesta», tenemos que reconocer –como el novelista francés– que el deseo persiste, que inevitablemente lo sorprendemos en nosotros. Pero, ¿existe de verdad una respuesta a nuestros miedos, a nuestras inseguridades, a nuestro vacío?

4 F. Sinisi, «Michel Houellebecq, "La vida es rara", Huellas, n. 6/2019, p. 47.

2. «EXPERIENCIA» ES LA PALABRA CLAVE DE TODO

¿Cómo puedo descubrir si existe una respuesta a estas preguntas? ¿Reflexionando, construyendo pensamientos? Don Giussani nos propone otro método, un método sencillo, al alcance de todos: la experiencia. «El camino a la verdad es una experiencia». Esto quiere decir que solo desde dentro de la experiencia podemos descubrir si existe una respuesta, es decir, si la vemos suceder en mí, en ti, en la experiencia de nuestra vida. Es fácil reconocerla cuando sucede: penetra de tal modo en la vida, la cambia hasta tal punto que uno dice: «¡Aquí está!». Por eso subraya Giussani que «la experiencia es la palabra clave de todo»⁵. En la experiencia podemos encontrar algo o a alguien que resiste la comparación con lo que deseamos, con lo que apremia dentro de nosotros, y que se muestra correspondiente.

Escuchemos qué puede sucederle a quien acepta recorrer el camino de la experiencia.

«Lo primero que digo es que no pertenezco a CL. Y, aunque me disguste decirlo, también tengo que reconocer que no soy creyente. Mejor dicho, antes lo era, cuando era más pequeña y todavía me tomaba las cosas tal como se me presentaban y ya está, sin plantearme preguntas o dudas al respecto, como en el fondo es normal en una niña de ocho o nueve años. Pero con el tiempo, y según iba creciendo tanto física como intelectualmente, las cosas ya no me resultaban tan estupendas tal como se me decían. ¿Cómo podían bastarme esas verdades si yo no comprendía su significado? Perdí la fe, y durante mucho tiempo creí que iba bien así, que la fe no me servía para nada en la vida. Esto hasta comienzos de este verano [¿lo veis? Sucede algo en el camino de la vida –este verano–, se impone una experiencia nueva]. De hecho, a principios de junio empecé a sentir una sensación extraña, un malestar interior que no me daba tregua. Era como una presión que me oprimía el corazón, la cabeza, el cerebro, y no me dejaba vivir plenamente las cosas que hacía. En el fondo,

5 L. Giussani, La autoconciencia del cosmos, Encuentro, Madrid 2002, p. 275.

el verano está hecho para esto, ¿no? Divertirse, divertirse y volver a divertirse. Sin embargo, por mucho que siguiese refugiándome en expectativas, y a pesar de que llenase constantemente el tiempo de actividades y de quedadas con mis amigos, la presión me mantenía todavía asfixiada, no me soltaba. Ya no conseguía divertirme, era como si tuviese un vacío dentro de mí. Después de algún tiempo, no sabiendo ya a quién echar la culpa de este malestar, lo descargué inmediatamente sobre el chico del que me había enamorado, porque solo después de mucho, demasiado tiempo, descubrí que me había tomado el pelo. Mis amigas y mis padres me daban la razón: él era la causa de mi malestar. Todo lo que tenía que hacer era dejar pasar un poco de tiempo, y me olvidaría de aquel chico. Pero también en este caso sufrí una desilusión: de hecho, cuanto más trataba de convencerme de que la razón era aquel chico, más cuenta me daba de que no era así. No podía seguir así, necesitaba respuestas. Por eso fui a las vacaciones con GS. ¿He encontrado la respuesta a mis preguntas? Creo que sí. Sobre todo gracias a una persona que ha visto en mí algo que yo, en cambio, nunca había visto [alguien me mira de una forma que yo no había experimentado antes], y desde lo más profundo de su corazón me dijo que me comprendía, y que yo no estaba equivocada. Que lo que me estaba pasando [¡atención!] era algo precioso [lo más bonito que podía pasar], porque de ese modo Dios me estaba dando una señal de su existencia, esa misma existencia de la que yo siempre había dudado. Por fin comprendí a qué se debía ese vacío».

Esta amiga nuestra cuenta una experiencia –y puede indicar el dónde, el cuándo, los protagonistas– a través de la cual el Misterio, Dios, le estaba dando una señal de su existencia, una existencia de la que ella siempre había dudado.

Este es el método. Una chica puede haber abandonado la fe por considerarla como una cosa de niños, que ya no le sirve para vivir, pero en un momento dado sucede algo ante sus ojos, un hecho, se topa con una presencia. Quizá ella no lo sabe, pero su contribución es la documentación exacta de lo que describe don Giussani: «Los hombres se dieron cuenta de la presencia de Dios en el mundo a través de una experiencia verdadera, objetiva [no en los pensamientos]. San Juan escribe [...]: “Sí, la vida [el

significado del vivir] se manifestó y nosotros la hemos visto; somos testigos y os anunciamos la vida eterna [es decir, la vida verdadera, la que dura] que estaba junto al Padre y que se manifestó a nosotros”. La presencia de Cristo en su Iglesia se manifiesta en la historia del hombre consciente a través de una experiencia verdadera y objetiva. También el encuentro con la comunidad cristiana [en su caso, con GS] [...] es experiencia verdadera, objetiva»⁶. De hecho, me topo con algo real: un grupo de personas que viven de un cierto modo, una persona de carne y hueso que me mira de una manera determinada, que toca mi corazón porque es justamente eso lo que estaba esperando.

«Después del entusiasmo de los primeros días de clase, y después de haber saludado a todos mis compañeros, al volver a casa me sentía vacía y llena de tristeza. Me pregunté por qué tenía esa nostalgia que parecía que no se podía colmar [empieza a usar palabras que nunca había usado, por ejemplo “nostalgia que no se puede colmar”. Este es el signo de que ella está creciendo: sorprende en sí misma una nostalgia que nada puede llenar]: las amistades de clase o del fin de semana no me bastan [esa nostalgia “juzga” lo que vive], son nada: busco algo más, necesito un lugar como GS, no porque sea GS, no es una cuestión de propaganda, sino porque aquí Otro puede entrar en mi vida. Y por eso no puedo olvidar este encuentro tan magnífico».

¿Qué ha encontrado esta chica tan magnífico que no puede olvidarlo? ¿Cuál es la diferencia con respecto a las amistades de antes? ¿Por qué habla de Otro con mayúscula? Porque en GS ha encontrado un lugar que corresponde por fin a su espera, a las exigencias de su corazón. Y entonces hace la comparación: las amistades de clase o la compañía del sábado no bastan para colmar su nostalgia. Ese plus que buscaba lo ha encontrado en un lugar, GS, una realidad objetiva en donde Otro se ha convertido en objeto de su experiencia. Ha sido fácil reconocerlo. No hace falta hacer un máster en Harvard, realizar un esfuerzo intelectual especial ni tener un nivel de inteligencia por encima de la media: es fácil captarlo. De hecho Dios, el Misterio, ¿qué ha hecho para que le reconozcamos?

⁶ L. Giussani, *El camino a la verdad es una experiencia*, Encuentro, Madrid 2007, p. 120.

«Para hacerse reconocer –dice don Giussani–, Dios entró en la vida del hombre como un hombre». No como un fantasma, no como un sentimiento, no como algo virtual, sino como hombre. ¡Un hombre! Dios entra en el mundo a través de un hombre. Aquel día Juan y Andrés se toparon con un hombre, Jesús de Nazaret. ¿En qué se diferencia ese hombre de cualquier otro? Él es capaz de atraer, de llenar, de «atrapar» toda la «capacidad imaginativa y afectiva del hombre». Aquellas dos personas que se encontraron con él «se vieron [...] atraídas por Él»⁷. La prueba de la presencia de Dios en la historia que nos documenta si hemos encontrado la respuesta a lo que buscamos es si nos vemos «atrapados», imantados por Él, aferrados.

El Evangelio es el relato asombroso de esta experiencia que vivieron los que se encontraron con Jesús. «Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: “Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora”. Jesús respondió y le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. Él contestó: “Dímelo, maestro”. “Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?”. Respondió Simón y dijo: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”. Y él le dijo: “Has juzgado rectamente”. Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos

7 L. Giussani - S. Alberto - J. Prades, Crear huellas en la historia del mundo, Encuentro, Madrid 1999, p. 31.

pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco”. Y a ella le dijo: “Han quedado perdonados tus pecados”. Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: “¿Quién es este, que hasta perdona pecados?”. Pero él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, vete en paz”»⁸. Aquí tenemos a una mujer completamente aferrada por Cristo. No le importa nada lo que digan de ella los demás, lo que piensen en su corazón; ella está totalmente atraída por esa presencia, completamente aferrada por Él.

A esa mujer le sucedió la respuesta. Había buscado en vano la respuesta estando con muchos hombres. También ella había sido sacudida por la vida, víctima de la nada, pero en un momento dado se topó con la respuesta. Ya no importaban los errores que había cometido, porque había sucedido algo que lo había cambiado todo, y ahora ella se pegaba completamente a ese hombre. Si no se produce un encuentro como este, estamos a merced de la nada, nada tiene la potencia suficiente y el atractivo necesario para hacer que nos apeguemos; entonces la vida se vuelve algo difícil de soportar y nos vemos sacudidos por todos lados.

Nosotros sabemos que existe la respuesta porque la hemos encontrado. No es una teoría o un pensamiento, sino algo que ha sucedido, al igual que le sucedió a aquella mujer.

Como documenta la canción *Come hai fatto?* de Modugno: «Pero, ¿cómo has podido hacer que me enamore tanto? Me miro en el espejo y me pregunto si ese soy yo. / Pero, ¿cómo has hecho para hacer de mi vida algo tuyo, para transformar el tiempo en la espera de volverte a ver? [...]. Pero, ¿cómo lo has hecho? Ni siquiera sé cuándo ha empezado, solo sé que en mi vida no había sucedido nunca. / La primera vez que digo de verdad te quiero».

La mujer del Evangelio está aferrada hasta las entrañas por un encuentro que llena el deseo incolmable de su corazón. La fe es este «verse aferrados», es el reconocimiento de la presencia de Jesús que ha surgido en esa mujer. Por eso Jesús le dice: «Tu fe te ha salvado». Ella se ha dejado aferrar hasta las entrañas por una presencia.

⁸ Lc 7,36-50.

El cristianismo es algo que tiene que ver con nuestras entrañas, amigos, con los pliegues más íntimos de nuestro yo. Solo cuando nos aferra hasta ese punto podemos reconocerlo. ¡Nada que ver con una abstracción, con instrucciones de uso! El cristianismo, la fe, tiene que ver con esta intensidad humana que nunca habíamos experimentado. El cristianismo es un hecho que ha sucedido en la historia, una presencia que ha sido capaz de aferrar a aquella mujer como nadie lo había conseguido nunca, y que es capaz de aferrarte a ti ahora y de atraerte hasta aquí.

Pero entonces, una vez que este hecho ha sucedido, después de que Dios ha entrado en la historia para darse a conocer al hombre, la única cuestión para nosotros es responder hoy a la pregunta de Jesús: «Cuando vuelva el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?»⁹. ¿Encontrará alguien que le reconozca, alguien que esté aferrado como aquella mujer? La cuestión no es si nos encontrará hablando de Él, haciendo nuestros encuentros o ciertos gestos, sino si alguno de nosotros estará todavía atraído por Él. ¿Hay alguien entre nosotros que se deje aferrar hasta las entrañas por Él? Amigos, esta es la única posibilidad para no terminar en la nada de una vida vacía y sin sentido.

«Este verano en el campamento retomamos el texto del Triduo, del que me había olvidado. Como acababa de volver de África me tomé en serio por primera vez la pregunta: “¿Hay algo que resista el embate del tiempo?”. De hecho, pensé que, por sí mismos, los tres eventos que más habían cambiado mi vida no lo resistían, porque después del primer encuentro pasé un año horrible, mi novio no me basta y ya no estoy en África. La última mañana del campamento, antes de la asamblea, me puse a leer el cuadernillo del Triduo y me impresionó esta frase: “Esto es lo que resiste el embate del tiempo: una presencia que es siempre contemporánea, porque su mirada te ‘persigue’ de forma nueva e imprevista, a través de rostros y lugares siempre distintos, pero con el mismo acento, con fidelidad, justamente ahí donde eres más débil”. Nada más leerlo comprendí qué tenían en común los tres eventos: lo que está resistiendo es una preferencia absoluta hacia mi persona que se repite de

⁹ Lc 18,8.

forma distinta en mi vida. Me cuesta llamarlo “presencia”, sin embargo estoy segura de que en los tres eventos había algo más [esto es aquello de lo que tenemos que darnos cuenta: había algo más que los hacía distintos] que está resistiendo el embate del tiempo. Salí del campamento con el deseo de encontrar esa preferencia por todas partes, este algo más en todo, incluso en las cosas que me hacen sufrir. Esto ha provocado que empezase un diálogo con esa presencia, Dios, que ahora considero como un amigo. Aunque yo le traiciono a menudo, estoy segura de que siempre puedo volver».

3. ¿QUIÉN ES ESTE?

Si esto no sucede ahora, si no nos asombra ahora, quiere decir que el cristianismo –aunque sigamos usando las palabras cristianas– se ha convertido para nosotros en algo del pasado, algo que sí, ha sucedido en la historia, pero «estas cosas ya no suceden», como me decían mis alumnos de Madrid. Por eso, aunque uno sea muy joven, puede ser ya un viejo en la fe. En cambio, «¡vivo quiere decir presente!», dice don Giussani. Y no como algo que generamos nosotros con nuestro esfuerzo. Se trata de una presencia real, objetiva, tan fuera de mí que no puede ser obra de mis manos, como algo que solo puedo reconocer cuando lo encuentro: «¡Es él, es ella!».

¿Cómo puedo saber que es ella, que es él, que es lo que estoy buscando? ¿Cuál es el signo más sencillo? El signo es que esa presencia corresponde a mi corazón como ninguna otra cosa, que me llena de asombro y hace brotar en mí una pregunta: «¿Quién es este?»¹⁰.

«Pero, ¿quién es este?». ¡Cuántas veces os lo habréis preguntado delante de ciertas personas! El interrogante no ha surgido ante algo virtual, sino delante de alguien de carne y hueso: «Pero, ¿quién es este?».

Escuchad cómo sucedió al principio, hace dos mil años: «Entran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, entra en la sinagoga a enseñar [estaban acostumbrados a ir a la sinagoga a escuchar predicar a alguien, pero

¹⁰ Mt 8,27.

aquella vez se produjo el primer impacto]; estaban asombrados de su enseñanza [enseñaba como los demás, pero ese tipo era completamente distinto] [...]: les enseñaba con autoridad y no como los escribas [no como aquellos a los que estaban acostumbrados a escuchar. La gente nota enseguida la diferencia. Habían ido a la sinagoga muchas veces, pero aquella vez fue distinto] [...]. Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad [...]. Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea»¹¹.

«¿Quién es este?». Sabemos que hemos captado algo único porque no podemos frenar la pregunta: «¿Quién es este?». Nos lo testimonia esta amiga: «¿Quién es este que me permite comenzar el quinto curso con un deseo loco de ponerme totalmente en juego, que permite que sienta como amigos a Manzoni, Kant, Wordsworth e incluso las matemáticas? ¿Quién es, que permite una relación interesantísima con algunos compañeros incluso después de cuatro años juntos en clase? ¿Quién es, que permite que uno por fin empiece a estudiar por sí mismo? ¿Quién es, que hace posible estar frente a un amigo muerto? ¿Quién es, que permite esta vida? ¡Sin duda se trata de un gran Amigo! ¡Una presencia presente ahora! [algo del pasado no cambia la vida hasta ese punto] Como se decía en el Triduo, una “novedad radical” que no es producto de mis manos y mis pensamientos. Cuando se produce esta novedad, la reconozco porque vuelve a abrir mi corazón [me hace interesarme por cosas que nunca habría pensado que fuesen interesantes, como Kant o las matemáticas], renace en mí la esperanza de poder ser conquistada otra vez. Este “plus” corresponde a la espera de mi corazón. Se ha convertido para mí en una presencia viva que vuelve a reconquistarme en circunstancias siempre nuevas, hoy más que ayer. Su mirada me “persigue” de forma nueva e imprevista, a través de rostros y lugares siempre distintos, pero también cada vez más correspondientes».

En los tiempos de Jesús la gente escuchaba muchos comentarios sobre la Sagrada Escritura (al igual que hoy vemos a personas que hacen

¹¹ Mc 1,21-28

comentarios sobre la vida y dan buenos consejos), pero no se asombraban ante sus discursos. ¿Por qué fue diferente cuando Jesús tomó la palabra en la sinagoga? Porque se encontraron delante de un hombre que hablaba con autoridad, hasta el punto de que surgía la pregunta: «¿Quién es este? Una enseñanza nueva [que no está reducida al pasado, a lo ya sabido, sino nueva] expuesta con autoridad».

Esto nos ayuda a comprender por qué encontrarse con alguien que tenga autoridad es tan decisivo para nuestra vida, como nos dice don Giussani: «El factor más importante de un pueblo en cuanto pueblo, de la compañía, es lo que llamamos “autoridad”. ¿En qué consiste esta autoridad? La autoridad es el lugar donde resulta evidente que Cristo vence. ¿Qué quiere decir que Cristo vence? Que Cristo demuestra [...] que corresponde a las exigencias del corazón de modo persuasivo», hasta el punto de que te aferra hasta las entrañas. «La autoridad es, pues, lugar de paternidad donde la vida nueva –que es aquella en la que Cristo responde al corazón, a aquello para lo que el hombre está hecho, donde experimentamos que Cristo responde al corazón– es más límpida, más limpia y más clara. Esta es la verdadera autoridad». Puede ser un adulto – profesor, padre o sacerdote– o un compañero de clase en el que veis que es posible una vida nueva, porque su rostro «canta» una novedad.

Secundar esta autoridad, dice don Giussani, «viene indicado por la palabra “filiación”. De la autoridad somos hijos». De quienes reconocemos como autoridad, porque nos atraen con su forma de vivir, somos hijos. Escuchad qué imagen tan bonita utiliza don Giussani: «Un hijo toma la savia de su padre, la hace suya, está conformado por la savia que viene de su padre, está constituido por su padre. Eso le aferra totalmente. La autoridad me aferra por completo [como hemos visto en la mujer del Evangelio], no es una palabra que me dé miedo, que me haga temer, o alguien a quien “siga” sin más». ¡A cuántas personas les da miedo la palabra «autoridad»! Aquí no, porque la palabra «autoridad», dice don Giussani, «podría tener como sinónimo la palabra “paternidad”, por tanto capacidad de generar, generación, comunicación de *genus*, comunicación

de un brote de vida. La vida brota en mí cuando mi yo es penetrado y transformado por esta relación»¹².

Por ello, la verdad que todos buscamos es que suceda en mí esta relación, que mi yo esté atravesado por esta relación que me genera. Y nosotros, ¿de quién nos reconocemos hijos? ¿Cuál es el signo de que hemos encontrado una verdadera paternidad?

4. LA LIBERTAD ES LA VERIFICACIÓN DE LA AUTORIDAD

«La palabra “autoridad”, que corresponde a la palabra “paternidad”, [...] genera libertad. [...] Por ello, la autoridad es verdadera [sabemos que es verdadera] o se experimenta verdaderamente como tal cuando exalta mi libertad, cuando hace crecer mi conciencia y mi responsabilidad personal» delante de lo que tengo que hacer, del estudio, de los afectos, de las relaciones, de mí mismo. ¿Cómo es posible que esa amiga se interese por Kant o por las matemáticas sin haber hecho un curso para despertar el gusto por el estudio? Porque ha conocido a alguien que la genera, que la hace renacer hasta hacer que se interese por todo, alguien que hace brotar su yo y su responsabilidad personal, hasta el punto de que ella misma se sorprende por ello.

Don Giussani indica la relación con la autoridad, que hoy es percibida por muchas personas como algo opresivo, limitador de la propia libertad –todo el mundo moderno se ha construido contra la autoridad por una pretensión de autonomía absoluta, porque el hombre quería hacerse por sí mismo– como la condición para ser verdaderamente libres. ¿Comprendéis la diferencia en el modo de concebir la autoridad?

Esta es la razón última por la que uno puede conocer GS y percibir enseguida la diferencia con respecto a la compañía del sábado por la noche: vive una experiencia distinta, se sorprende teniendo libertad, su yo se implica en todo lo que vive.

La verificación de esta autoridad que nos libera, donde Cristo vence, la hacemos en la experiencia, cualquiera que sea la situación en la que

12 L. Giussani, «De una conversación con un grupo de Memores Domini», en J. Carrón, «¿Quién es este?», supl. Huellas Litterae Communionis, n. 9/2019, pp. 10-11.

vivimos. Estoy describiendo algo que he aprendido leyendo vuestras contribuciones; no me invento nada, no «imagino» algo que no existe; repito lo que veo y que es para mí la confirmación de una experiencia que yo ya vivo. Y de este modo crezco, como también crecéis vosotros aprendiendo de lo que os sucede. Escuchad lo que escriben estos amigos vuestros y veréis de qué modo lo que sucede nos puede hacer libres en cualquier parte.

«¿QUIÉN ES ESTE? Para mí es un amigo, el mejor amigo, una presencia real que está AHORA y se manifiesta en un rostro con nombre y apellido preciso. Me ha tocado el corazón y sigue sorprendiéndome EN TODAS PARTES, incluso en clase, en donde dos profesores han empezado a interesarse de verdad por nosotros, por cómo nos sentimos, por nuestro concepto de amistad; en clase, donde mis amigos de GS de la clase y yo hemos contado nuestra experiencia con el movimiento, y ha sido precioso cómo algunos de nuestros compañeros se han quedado impresionados por lo que decíamos y han empezado a hacer preguntas. Deseaba todo esto desde hacía tiempo, pero pensaba que era imposible [esto es el cristianismo: algo que uno creía imposible y que, en cambio, sucede ante sus narices, traspasándole hasta la médula] porque pensaba que los profes estaban allí solo porque ese era su trabajo y porque había renunciado a que las cosas de las que hablamos en GS pudiesen interesar también a mis compañeros, que hablan de cosas opuestas. En cambio, me he dado cuenta de que nosotros podemos hacer que entre el movimiento en cualquier sitio, porque es un hecho que sigue sucediendo independientemente de nuestros pensamientos, por tanto es para todos. Si has tenido un encuentro que te ha cambiado, los demás se darán cuenta de ello antes o después, no depende de nosotros, lo importante es tener vivo nuestro deseo».

Otra amiga cuenta: «¿Merece la pena volver a empezar? En mi opinión merece la pena volver a empezar no tanto porque me encuentre bien en clase o [...] porque no me cueste estudiar (de hecho, creo que esto le pasa a muy pocos). En mi opinión, merece la pena volver a empezar porque merece la pena vivir. Muchas veces oigo decir: “Por menos de todo no merece la pena vivir” o: “Lo quiero todo”, pero, ¿es verdad que lo quiero

todo si vivo nueve meses al año contando los minutos que faltan para que suene el último timbre? Pues bien, lo que quiero es llegar a esperar cada día de clase igual que espero las vacaciones de la comunidad. Quizá experimentaré inquietud por la verificación, quizá tendré preguntas para las que no encuentre todavía respuesta, pero quiero vivir deseando y pidiendo irme feliz a la cama por las noches, como cuando vuelvo del Triduo». Ella tiene ya un signo: ha empezado a suceder esto, en un momento de su vida ha empezado a suceder esto. Solo hay que verificar si puede suceder en todas partes, siempre, en cualquier situación. De hecho concluye: «Solo cuando sepa que es así (si alguna vez lo sé), sabré que es verdad lo que nos decimos en GS».

Para terminar, otra amiga nos ofrece la hipótesis de trabajo para este nuevo curso que acaba de empezar: «Somos una cuadrilla maltrecha, elemental, casi nadie cree y poquísimos van a la iglesia regularmente. Pero esto hace que sea todavía más urgente la pregunta: “¿Quién eres?”, y abre una curiosidad infinita por saber de qué modo esta presencia del Misterio que está entre nosotros se mostrará y nos asombrará este año».

Deseémonos unos a otros no perder nunca esta curiosidad infinita – que es propia sobre todo de la juventud, pero que también yo, que soy «casi» viejo, necesito para vivir–: si hay al menos uno entre nosotros, allí donde estemos, que tenga curiosidad por ver cómo se va mostrar presente este año el Misterio, nosotros podremos ver y reconocer.

Esta es la verificación que cada uno tiene que hacer, y solo quien ponga en juego lo que ha encontrado en la vida podrá descubrir con sorpresa que lo imposible se vuelve posible.

Es la gran aventura que tenemos ante nosotros este año: ver si lo que nos ha aferrado, si lo que nos ha atraído en ciertos momentos de la vida puede vencer en todas partes; ver si Cristo, al que reconocemos vencedor en una persona a la que hemos reconocido como autoridad, puede vencer también en nosotros. Solo lo descubrirá quien tenga la audacia de verificarlo.

¡Buen camino a todos!